

## Coetáneos de Miguel Hernández José Ramón Clemente Torregrosa



Nace en 1912 en Alicante. Su nombre completo es José Ramón Clemente Torregrosa, abogado, escritor y cineasta aficionado. Su padre, Federico Clemente, fue presidente de la Junta de Obras del Puerto y el que trajo el Puerto Pesquero a Alicante.

Desde 1930 a 1933 se traslada a Madrid para estudiar Derecho en la Universidad Central, una época de la que guarda muchos y gratos recuerdos. Además fue también por aquellos años cuando conoce a Federico García Lorca, al presentarse a unas pruebas para participar en la obra de teatro Retablo de las Maravillas de la compañía de teatro La Barraca que éste dirigía.

Participó activamente en la vida cultural de su ciudad natal, encargándose de preparar diversos actos entre los que destaca la actuación de la compañía La Barraca en las navidades de 1932 en el Teatro Principal de Alicante, del cual era empresario por aquellos años Manuel Altolaquirre.

Antes de la guerra participaría como secretario del Ateneo de Alicante. Precisamente sería en la terraza del Ateneo donde conoce por primera vez a Miguel Hernández en 1933, allí se saludaron y mantuvieron una intensa conversación en la que como anécdota destaca, la sugerencia de Miguel para que lo llame "Visenterre", apodo por el que era conocida su familia.

Con 20 años vuelve a Alicante para ejercer su profesión, pero hasta que no cumple 21 años, la mayoría de edad de entonces, no podrá colegiarse. Comenzó como pasante de Pérez Torreblanca pero al poco tiempo, en 1935, abrió su propio despacho, el cual alternaba con el puesto de asesor jurídico de la Diputación de Alicante con Álvaro Botella como presidente.

En 1936 formó parte como secretario de la Junta del Colegio de Abogados, con José Guardiola Ortiz como decano. Coincide en estos momentos con la celebración del juicio a José Antonio Primo de Rivera, el cual tuvo ocasión de presenciar.

Perteneció a Izquierda Republicana hasta la guerra civil, pero luego abandonó dicha formación porque no compartía algunos pensamientos.

Cuando comenzó la guerra fue movilizado como soldado raso, y al no pertenecer a ningún partido, nadie lo auxilió. Al comenzar la guerra acudió donde lo llamaron, fue llevado a El Escorial, después a Peguerinos, luego a Brunete y finalmente a Alicante. Decidió entonces presentarse a unas oposiciones al cuerpo jurídico.

Al terminar la guerra, apareció en la prensa una nota que decía que todos los que habían sido oficiales del ejército rojo, tenían que presentarse en el cuartel para contestar unas preguntas, José R. Clemente, como había sido teniente auditor en la demarcación Levante Sur se presentó, y de allí lo mandaron al Castillo de Santa Bárbara detenido.

Lo juzgaron, y fue acusado de adhesión a la rebelión, favoreciendo a César Torre, y también de haber cobrado minutas, algo que según él no era cierto, por lo que fue condenado a treinta años de prisión.

En total, cumplió cuatro años, desde el 14 de abril de 1939 a mayo de 1943. Por aquellos años era novio de la que luego sería su mujer. Coincidió en la celda con pintores, escritores y personas interesadas en la cultura, entre los que se encontraba Miguel Hernández, Gastón Castelló, Ricardo Fuente, Rigoberto Martín y Luís Fabregat.

Cuando Miguel Hernández fue trasladado a la prisión de Alicante, indagó para ver quién estaba encarcelado y pidió estar con ellos en la misma celda. Cuando éste falleció José R. Clemente fue el encargado de mecanografiar el expediente que se abrió al respecto. Será precisamente él quien mencione el curioso dato de que, a causa del problema de tiroides que padecía, Miguel murió con los ojos abiertos.

El cine ha sido su gran pasión, realizando un cine no profesional. Su primera cámara la tuvo en 1929, y su primera película se tituló *El hombre que pescó sus sueños*, realizada junto al escultor Daniel Bañuls y Gastón Castelló, con influencias del cine surrealista de Buñuel. El argumento trata de un pescador que sale a la Albufera con su barca, se queda dormido y tiene un sueño. Durante su vida realizaría hasta ochenta cortos en todos los formatos, y le fue concedido el Premio Internacional de Cine Underground.

Fue fundador de la Asociación Independiente de Cine Amateur, de la que formaron parte directores tan conocidos como Pedro Almodóvar y Alejandro Amenábar. Su trayectoria en el cine tuvo su reconocimiento en 1994, cuando recibió uno de los premios de cine independiente.

Su última película se titula *Encuentros en la tercera fase* y está dedicada a sus amigos. Aunque abandona esa etapa para centrarse en los documentales, entre los que cabe destacar uno sobre Velázquez, otro titulado *Contratos*, historia de un viejo que se dedica a escuchar lo que quieran decirle a cambio de dinero, y *El Bosco*, que será uno de sus últimos documentales.

Es autor de un libro llamado *Memorial mínimo*, en el que recoge todo lo referente a su familia, y en el que para poder escribirlo recibió la ayuda de un médico geriátrico. También es autor de *Pasión y muerte sobre bolas de cristal: relatos breves de 1988*.

Participó en el Homenaje a los Coetáneos, junto a Arturo del Hoyo, José Aldomar Poveda, Rosario Sánchez &quot;La dinamitera&quot;, y Leopoldo de Luís, en el II Congreso Internacional dedicado a Miguel Hernández. Tal acto tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el 27 de octubre de 2003.